

Tres poemas de lunas

de Sabina Berman

Con el cuerpo que te cifra
descifras lo invisible:
bailas
vestida de negro
en el silencio frío
de la madrugada,
dentro del cubo blanco
de la estancia
Abrazas en cámara lenta
nada nada nada
Unes separas atas desatas haces jirones
la luz en una larga tirada de trazos sin eco
y de pronta quieta
en lo alto del arco de un salto
te quedas impresa en la sustancia del tiempo

Te cifra
y te cifra
el ritmo:
si le crees
lo creas
Bailas
descalza
dentro del cubo blanco que es un cielo
para las sombras de los pájaros

CANCION PARA ARRULLAR UNA QUERENCIA

Estoy culpable, amor,
estoy confesa
de un amor ilícito
que empieza en tu cabeza
y termina en tus pequeños pies

Estoy prendida a ti
de un solo alfiler
que me atraviesa el pecho
Estoy prendida a ti
de un solo alfiler
De un solo alfiler
pero ay, picante

Estoy por fin despierta
a la belleza de lo semejante
Una intimidad, incandescente
me acerca el mundo
a cada instante
como si me fuera a morir de pronto
o fuera a nacer de golpe

Nada más admirable
que tus pies, tus
piecitos, sus suelas:
ese paisaje lunático
de callos:
cráteres, dunas,
accidentes dibujados
por el ritmo cósmico
que bailas cuando bailas
"Hay que trabajar duro
para llegar a lo fácil;
recobrar la movilidad
de cada ligamento, falange,
juntura del cuerpo;
volver a ser como un bebé superflexible
con la conciencia, el dominio de un dios"
(El Evangelio según La Bailarina).
Llegar a ser la máquina admirable del cuerpo
para poder luego ser la serpentina de lo sublime
Las plantas de tus pies son el mapa
de un martirio voluntario
y glorioso
¡Písame el corazón como a un racimo de uvas,
oh hermosa de los divinos callos!